

NOTA PARA DA. MANUEL DE IRUJO

^

El pasado día dos, almorzamos mi señora y mis hijos Yon y Miren con la Srta. Edurme Gamarra, entregándome carta de presentación de Ud.

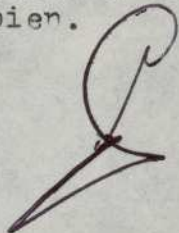
El domingo tres, visitamos la ciudad de Cuernavaca, asistimos a la "misa paramericana" oficiada por el Excmo. Sr. Obispo de -- Cuernavaca, con el que conversamos después de la celebración.

Ahí mismo tuve la oportunidad de presentarle a Miguel José de Garmendía.

Almorzamos en la Finca Vista Hermosa de Tequesquítengo, -- antigua Hacienda de Herrán Cortés.

Le indiqué que siendo de "familia patriota y más viniendo la presentación de Ud", estábamos a su disposición en cuanto podamos -- servirla.

Me dijo que no tenía noticias de su padre, debido a la -- huelga de correos en Francia. Que les diríamos que está bien.



3/10/74

34

Amigo Anasagasti:

El Presidente me ha devuelto su carta. Ha escrito a usted.

No he olvidado a Santiago Aznar. Pero su caso es distinto del de Astigarrabía.

A Astigarrabía le obligó el Partido a confesar sus crímenes cometidos en el ejercicio del cargo de Consejero del Gobierno de Euzkadi. Astigarrabía se vió forzado a hacer todas las confesiones que le pidieron. Trás ellas fué expulsado del Partido. Y después de la expulsión le oía la cabeza a pólvora. Y fuimos nosotros --yo concretamente-- quienes lo liberamos de aquel infierno y lo pusimos al otro lado de la frontera.

Ayer vino a verme, acompañado de otro camarada, que me confesó haber pasado al comunismo desde ETA VI. Astigarrabía comenzó agradeciendome lo que había hecho por él. Pero a continuación vino a colocarme el disco que el Partido le había encomendado: que yo gestionara el ingreso del P.N.V. en el pacto concertado entre Carrillo y Calvo Serer. El P.C. ha vuelto a ser para Astigarrabía el ideal humano. Es un neófito que ha vuelto a encontrar la gracia del Partido, al que sirve con todas sus fuerzas.

Es un caso que me recuerda a Jesus Monzon, al que echaron a las fieras, para hacer de él un martir. Le libró del fusilamiento el ser su madre prima carnal del General Solchaga. Pero esto no se lo perdonaron los comunistas, que escribieron abundantes soflamas tratando del Monzonismo o el arte de la traición y otras expresiones similares. A Monzon, como a Astigarrabía, le dimos la mano nosotros. Ha muerto tan comunista como había vivido, aunque no le hayan dado entrada les comunisyas en su seno, como a Astigarrabía.

Señor Licenciado en Comunicación Social, le saludo con todo respeto. Si se hace usted tarjetas en italiano, aun sueña más ritmico. Pero chico, es un título que, aparte acreditar un saber, da una presentación. Déjelo no más. Es posible que le sirva a usted, correspondiendo con sus beneficios a la ironía con que usted lo trata.

Por aquí anda Zuazo. Aunque trata de cosas de locos, todavía no tiene pinta de tal. Y dice que todos los psiquiatras acaban jaretas.

Elfidio Afonso, con el que hemos almorzado hoy, nos ha hablado de Salcedo, de lo que sabe y de lo que vale. Llega mañana.

En Londres vi a la mujer de Alberto, pero no a este, al que no encontré en la Delegación ninguno de los dos días que pasé por ella. El 24 pdo se instaló en su casa, pero no nos ha dado aun las señas, ni las dejó en la Delegación. Ya respirará. A Alberto hay que dejarlo a su aire. Es la mejor manera de entenderse con él y aprovecharlo para lo mucho que vale, aunque sea más raro que la calentura.

Biotzez

